

# Movilidad humana centroamericana y la respuesta ante la vulnerabilidad, discriminación y exclusión

Guillermo Acuña(\*) para CAMPUS  
guillermo.acuna.gonzalez@una.cr

En octubre de 2018 se produjeron en el mundo dos acontecimientos aparentemente distantes y sin ninguna relación entre sí. El primero de ellos sucedió en una subasta récord realizada en Londres el 5 de aquel mes, cuando la obra denominada *Niña con globo*, del famoso artista grafitero Banksy, fue vendida por más de un millón de libras esterlinas. Momentos después de que la subasta cerrara, la pieza empezó a destruirse mediante un proceso de trituración mecánica, como producto de un dispositivo que el mismo artista instaló debajo del marco. La justificación del artista ante semejante acto se resumió en la frase: "El impulso por destruir es también un impulso creativo".

La importancia de la obra en el contexto europeo se basa en el significado que el artista le asignó durante la coyuntura de las movilizaciones sirias al promediar la presente década. Representando una niña refugiada de aquel país, con un globo rojo en forma de corazón desprendiéndose de su mano, la imagen fue utilizada durante mucho tiempo para sensibilizar sobre las necesidades humanitarias de los cientos de miles de ciudadanos sirios obligados a salir de su país por los conflictos internos.

Mientras esto ocurría en Londres, sucedía el segundo acontecimiento. Entre la tarde y la noche del 12 de octubre, cerca de 1200 hondureños y hondureñas, convocados por redes sociales y mensajería de *WhatsApp*, iniciaron la primera de muchas caminatas a través de los territorios y las fronteras centroamericanas, con el fin de llegar a su destino final: Estados Unidos. Huyendo de las múltiples violencias presentes en su país (territoriales, sociales, económicas, culturales), pronto el grupo original empezó a sumar más personas, no solo hondureñas, sino también salvadoreñas y guatemaltecas.

Es un movimiento incesante que, al día de hoy, no ha interrumpido su paso y que está conformado por hombres, mujeres, jóvenes (en su mayoría), niños y niñas, personas de la tercera edad, personas con discapacidad, personas de la diversidad sexual y de diferentes



Foto con fines ilustrativos /Shutterstock.

Como resultado de un acuerdo migratorio entre Estados Unidos y México, en lo que va de junio y julio, las autoridades mexicanas han detenido cerca de 43 300 personas migrantes centroamericanas.

grupos étnicos de los tres países ubicados al norte de la región (Guatemala, El Salvador y Honduras).

Lo que la prensa global y regional, y grupos académicos y de sociedad civil denominaron "caravanas migrantes" constituyó, en realidad, la apertura de un frente humanitario: un corredor cuya característica principal fue producir el acto de la movilidad en colectivo bajo una nueva forma de expresar la necesidad de salir de sus países, dadas las huellas de vulnerabilidad y exclusión a la que son sistemáticamente sometidos.

Varios meses han pasado desde que el primer grupo salió de San Pedro Sula. La urgencia por cruzar las fronteras centroamericanas y flanquear las exclusas de seguridad y militarización de los bordes entre México y Estados Unidos, y entre México y Guatemala, permanece intacta, pero con un saldo doloroso y real.

Así como la niña con el globo de la obra plástica fue triturada, las personas que se movilizan vía terrestre también han experimentado los embates de los riesgos, la exposición ante los actores del

crimen transnacional organizado y ante las propias autoridades migratorias de los países de tránsito y destino.

Entre octubre de 2018 y junio de 2019, la coyuntura de las movilizaciones ha acabado con la vida de seis niños y niñas migrantes centroamericanos, entre ellos, la salvadoreña Valeria Martínez, quien falleciera ahogada junto con su padre Óscar al intentar cruzar el río Bravo. La imagen, dolorosa y real, muestra los efectos de la trituración causada por los regímenes fronterizos sobre los cuerpos de las personas que se movilizan con urgencia, con apremio, en particular los de los niños y niñas centroamericanos que salen de sus países, solos o con sus familiares, como respuesta a las condiciones que experimentan en sus países de origen.

En las últimas semanas, al ya de por sí riesgoso transitar por las carreteras y las zonas fronterizas centroamericanas y las que dividen Estados Unidos de México, se ha sumado la agudización del cerco securitario sobre las movilizaciones, ordenada unilateralmente por la administración Trump, con resonancia en países como México, cuyas nuevas

autoridades habían prometido un cambio en el abordaje de las migraciones centroamericanas. Como resultado de un acuerdo migratorio entre ambos países, en lo que va de junio y julio, las autoridades mexicanas han detenido cerca de 43 300 personas migrantes centroamericanas.

Guatemala, por otra parte, se ha plegado a las ordenanzas norteamericanas y ha considerado aprobar su constitución como "tercer país seguro", que obligaría a quienes transiten por su territorio solicitar asilo y desistir así de la continuación de su viaje. Esta acción produciría el aumento de la vulnerabilidad y el riesgo para las personas que se movilizan por su territorios. No solo la acción securitaria de los estados se vuelve pernicioso sobre las personas centroamericanas que se movilizan; también las percepciones y reacciones de buena parte de la población mexicana denotan un rechazo evidente frente a su paso. Un estudio realizado por la Universidad del Valle (México) en abril de este año encontró que el 60 % de las personas consultadas consideraba que el Gobierno de Estados Unidos debería deportar, a sus países de origen, a las personas centroamericanas que transitan en condición de irregularidad migratoria por sus territorios; un 83% consideró que el paso de esta población traía problemas para México.

Aunado al tema de las percepciones, aparece un aumento problemático de la criminalización de quienes defienden o apoyan a las personas centroamericanas en la movilidad. En un acto de protesta realizado el 18 de julio anterior en las afueras del Capitolio, fueron detenidas más de 70 personas representantes de la orden franciscana y católicos que alzaban la voz por las condiciones deplorables de detención en las que se encuentran los niños y niñas migrantes que son aprehendidos en su tránsito por la frontera.

Frente a estas actitudes y acciones de control y seguridad, la única forma posible que las personas tienen para responder es seguir visibilizando su paso, en una nueva política de movilidad que llegó para quedarse.

(\*) Investigador y académico del *Idespo-UNA*.